

cristo— quizá, para no dar pie a la crítica vertida por el prof. J. M. Alonso en la recensión que hemos indicado. A continuación incluye un nuevo capítulo: La esposa celestial de Jesucristo. Finalmente sustituye el apéndice de la primera edición (Fundamento dogmático de las modernas apariciones de la Madre de la Iglesia) por otro más acorde con la temática de esta obra (Reina de los ángeles).

También tenemos que decir que la bibliografía sistemática incluida en esta obra ha sido actualizada y completada.

J. L. Bastero

**Jaime FUENTES**, *Todo por medio de María*, Editorial Aquileo, Montevideo 1989, 93 pp., 11 x 18,5.

Con motivo del décimo aniversario del pontificado de Juan Pablo II y teniendo tan reciente el año mariano, el Dr. Fuentes nos presenta esta pequeña obra glosando ambos acontecimientos. Desea presentar la doctrina mariana de «ese Papa incansable que habla a diestra y siniestra, sobre todo de la Virgen;... Juan Pablo II habla y hace: bendice imágenes de la Señora y las corona; regala rosarios; consagra naciones enteras a su Corazón Inmaculado. Desde el primer día de su pontificado ha ido 'in crescendo' su enseñanza sobre María Santísima» (p. 5).

El A. hace un estudio progresivo de la abundante enseñanza papal sobre la Virgen, tomando como punto de partida las encíclicas, y centrándose especialmente en la *Redemptoris Mater*. En esta abundante literatura descubre que el magisterio mariano del Romano Pontífice está focalizado en la mediación maternal de Santa María. Privilegio éste que, sin estar explícitamente

definido por el Magisterio, es aceptado y vivido por los fieles desde los albores de la Iglesia.

El libro consta de dos capítulos y un apéndice de desigual extensión. El cuerpo del trabajo lo constituye el primer capítulo —*Diez eslabones marianos*—. En él glosa y sistematiza, de una forma cronológica, la doctrina papal. Los diez eslabones corresponden a los diez años de pontificado, y en cada eslabón va mostrando que la doctrina mariana del Papa gira toda ella alrededor de la mediación. «La Iglesia toda sabe que la fe en la mediación de la Santísima Virgen no es solamente una arraigada devoción particular del Romano Pontífice; antes bien, el Vicario de Cristo quiere que esa fe sea participada vivamente por todo el Pueblo de Dios» (p. 43).

El segundo capítulo —*Hacia el tercer milenio*— está elaborado a modo de conclusión del capítulo precedente, ratificando lo que ya se vislumbraba palpablemente en él: la mediación materna constituye el núcleo central de las enseñanzas del Papa al Pueblo de Dios, cuando presenta a la Virgen como Madre de Dios y de la Iglesia. Incluso el A. propone una posible definición dogmática cuando dice: «¿no parece convenir que el Gran Jubileo del inicio del tercer milenio de la Redención, se inaugure con la solemne e infalible definición del Supremo Pastor de la Iglesia, de que la Virgen Santísima es Madre espiritual de los hombres y por eso mediadora maternal y universal de todas las gracias?» (p. 76).

El apéndice lo compone el texto de la oración pronunciada por Juan Pablo II en Fátima (1982) y en Roma (1984).

Resumiendo, es una obra clara y diáfana. Destinada al público no especializado y que gustará a quien la lea.

J. L. Bastero